

El Camino



El Propósito

Romanos 8: 28-29

ETERNO

de

Dios



www.semejantesajesus.com



Contenido

LECCION 1 - El propósito de Dios al crear al Hombre	4
Un error muy común	4
¿Cuál era el propósito de Dios al crear al hombre?.....	5
LECCION 2 - ¿Qué ocurrió cuando el hombre pecó?	6
¿Qué ocurrió cuando el hombre pecó?.....	6
¿Cómo interfirió el pecado en el Propósito de Dios?	6
Con el pecado, el hombre se volvió una criatura inútil para el propósito de Dios.....	6
¿Dios desistió de su Propósito o cambió su plan por causa del pecado?	7
Lección 3 - ¿Qué hizo Dios para llevar a cabo Su Propósito?	8
Dios creó una nueva raza de hombres	8
Dios nos da una nueva vida en Cristo	8
Lección 4 ¿Cuál es el propósito de Dios hoy?	10
¿Cómo podemos definir el Propósito de Dios hoy?	10
Una familia...:	10
... De muchos hijos...:	10
... Semejantes a Jesús:	10
¿Cuál es nuestra posición dentro del Propósito de Dios ?	11
Lección 5 - Debemos ser como Jesús	12
La salvación es un medio y no un fin	12
La salvación no es la meta, es el medio para alcanzar el propósito	12
Dios quiere que seamos semejantes a Jesús	12
¿En qué debemos ser como Jesús?.....	13
Ser mansos y humildes como Jesús.....	13
Lección 6 - ¿Quiénes son sacerdotes?	15
En el pueblo de Dios todos son sacerdotes	15
Somos una nación de sacerdotes.	16
Todos los discípulos son siervos de Dios	16
Lección 7 - ¿Quién edifica la Iglesia?	17
¿Cómo debe ser la edificación de la Iglesia?	17



El Cuerpo de Cristo edifica el Cuerpo de Cristo	18
Los ministerios específicos y los ministerios comunes	18
Ministerios comunes dados a todos los hermanos	19
Lección 8 -El ministerio de ser un testigo (1ª parte)	20
Cómo abordar a las personas	21
Somos apenas colaboradores.....	21
Nosotros apenas somos colaboradores.	21
El "Gancho" o Anzuelo.....	21
El "gancho" es para descubrir quién tiene interés en oír	21
Lección 9 - El ministerio de ser un testigo (2ª parte)	23
Dando el testimonio personal	23
El testimonio personal es lo más simple y concreto que tenemos para hablar.	23
Es irrefutable	23
Anunciando el Evangelio del Reino	24
Observaciones:	24
La Iglesia estaba siempre en la calle.....	24
Lección 10 - El ministerio de las coyunturas y ligamentos	26
¿Qué es una coyuntura?.....	27
Lección 11 - Coyunturas y ligamentos de discipulado (1ª Parte)	28
Formar es más que informar	28
Hacer discípulos no es una "Reunión de Discipulado"	29
Es una relación.....	29
¿Qué entendieron los doce?	29
Discipulado no es un método más. Es el método de Jesús	30
Lección 12 - Coyunturas y ligamentos de discipulado (2ª Parte)	31
La formación de todas las áreas de la vida	31
¿Qué es necesario para ser discipulado?	31
Es imposible edificar a quien no se sujeta.....	32
Peligros del discipulado	32
Para que haya pleno equilibrio debemos distinguir tres niveles de autoridad:	32
1. La Palabra de Dios:.....	32
2. Nuestros consejos:.....	33
3. Nuestras opiniones:	33
¿Qué debe dar el discipulador al discípulo?	33



1. Debemos darnos a nosotros mismos.....	33
2. Debemos dar nuestro ejemplo.	33
3. Debemos dar la Palabra de Dios.	33
Lección 13 - Coyunturas y ligamentos de compañerismo (1ª Parte)	34
En el compañerismo hay un compromiso de edificación y cuidado mutuo.....	34
¿Cómo debe ser esa relación?.....	35
a) Sujeción	35
b) Transparencia.....	35
c) Amor	35
En el compañerismo hay un compromiso de edificación y cuidado mutuo.....	35
d) Honra.....	36
e) Longanimidad y perdón.....	36
Lección 14 - Coyunturas y ligamentos de compañerismo (2ª Parte)	37
¿Qué debe ocurrir en esta relación?	37
¿Qué deben hacer los compañeros cuando están juntos?	37
a) Edificarse por medio de la Palabra	37
b) Orar juntos	37
c) Salir a predicar a los incrédulos	37
d) Cuidar de sus discípulos juntos.	38
e) Servirse mutuamente	38
f) Estimularse al amor y a las buenas obras	38
¿Cómo iniciar la relación?	38
Peligros que destruyen el compañerismo:	38
a) Egoísmo	38
b) Diferencias de personalidad.....	38
c) Ataques del diablo	39
d) Chismes y murmuraciones	39
e) Juzgar las motivaciones	39
Lección 15 - La necesidad de dar fruto	40
1) El lenguaje.	40
El fruto de un discípulo es la multiplicación de la vida de Cristo en otras vidas.	41
Lección 16 - El trabajo en las casas	42



LECCION 1 - El propósito de Dios al crear al Hombre

Este es un asunto fundamental. Debemos abrir nuestros corazones para que Dios nos hable sobre su propósito. No puede ser sólo un estudio de un cuadernillo. Este asunto debe tomar toda nuestra mente y corazón. El conocimiento de gloria que hay en el propósito de Dios debe tomar todo nuestro ser. Su propósito, objetivo, blanco o meta debe direccionar nuestras vidas.

Toda nuestra vida, nuestra manera de vivir, nuestro comportamiento, nuestro trabajo y esfuerzo, es dirigida por un objetivo, por la meta que tenemos. Por eso, el Propósito de Dios debe volverse nuestro propósito, nuestro blanco.

Si queremos cooperar con Dios debemos conocer sus deseos, su corazón, su propósito. Todo lo que hagamos tendrá valor eterno en la medida que colaboremos con el propósito de Dios.

Un error muy común

Muchos de nosotros vivimos por años sin conocer el propósito de Dios para nuestras vidas. Creíamos, erróneamente, que nuestra meta como cristianos era llegar al cielo. Nosotros veíamos la Biblia desde un enfoque humanista (el hombre es el centro de todo), y concluíamos que el propósito era la salvación del hombre. Todo girando alrededor del hombre y de sus necesidades.

Esta visión ocurría porque siempre veíamos el propósito de Dios a partir de la caída del hombre. Siendo así, y como el hombre está perdido, la salvación del hombre se volvió el centro del propósito eterno de Dios. Aquí estaba el error y en ese punto debía ser hecha la corrección.

Es claro que Dios quiere que todos los hombres se salven. Lo vemos claramente en los siguientes textos: 1 Tim. 2:3-4; 2 Pedro 3:9 y Juan 3:16. Pero nosotros no debemos confundir aquello que Dios desea con aquello que es su propósito. El Propósito de Dios no surgió desde la caída del hombre. Es algo que ya estaba en su corazón desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:4,11)

“...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él” (Ef. 1:4)

Pensemos un momento en la siguiente argumentación: Si antes de la fundación del mundo, Dios tenía el propósito de salvar al hombre, entonces Dios es cómplice del pecado, porque necesitaba que el hombre pecase para así poder cumplir su propósito. Cuando Dios dice: “no comas de este fruto”, en verdad quería que el hombre comiera y pecase, quedando perdido y en tinieblas. De este modo Dios podía cumplir su propósito y salvar al hombre y mostrar así su gran amor.

Ahora, ¡Todo esto es muy confuso! ¡Dios jamás quiso que el hombre pecara! La salvación no era el propósito del corazón de Dios. La redención fue necesaria por causa de la caída. La caída no fue “programada” para que hubiese salvación. Necesitamos conocer cuál era la primera intención de Dios, cuál era el propósito que Dios tenía en su corazón cuando creó al hombre.



¿Cuál era el propósito de Dios al crear al hombre?

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...” (Gen. 1:26)

Cuando hizo al hombre, Él quería tener hijos con su imagen, con su naturaleza y con su vida. Dios quería tener una gran familia que expresase sobre la tierra su gloria y su autoridad.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gen 1:27-28)

Por eso, Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios. Sabemos que cada ser vivo se reproduce según su especie. Entonces, cuando Adán y Eva se multiplicasen, reproducirían hijos a la imagen de Dios. Esta sería la familia de Dios. Una familia de hombres y mujeres santos y perfectos como Dios. ¡Qué glorioso y amoroso propósito!



LECCION 2 - ¿Qué ocurrió cuando el hombre pecó?

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Rom. 3:12; 5:12; Gen. 5:3

Heb. 6:17; Is. 46:10

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Qué ocurrió con el hombre por causa del pecado? (Rom. 3:12)

¿Qué tipo de hijos engendró Adán después que perdió la vida y la imagen de Dios (Gen. 5:3)?

Si Adán estaba muerto, ¿en qué condición nacieron sus hijos?

¿Dios desistió de su propósito por causa del pecado?

¿Qué ocurrió cuando el hombre pecó?

“Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles...” (Rom. 3:12)

¿Cómo interfirió el pecado en el Propósito de Dios?



Todos nosotros conocemos la triste historia. El pecado de Adán fue una intromisión violenta y diabólica en el propósito de Dios. Por causa del pecado el hombre se volvió culpable, blanco de la ira de Dios, merecedor del castigo eterno, expulsado de la presencia de Dios y sin comunión con Él.

“Porque la paga del pecado es muerte...” (Rom. 6:23).

Pero el problema no fue sólo que el hombre se tornó culpable delante de Dios, sino que su propia naturaleza se corrompió y se pervirtió. El hombre perdió la vida y la imagen de Dios. Se transformó en otra criatura. Ya no era el mismo hombre, era un hombre muerto para Dios e inútil para su propósito.

Con el pecado, el hombre se volvió una criatura inútil para el propósito de Dios

Y no fue sólo Adán el que se volvió inútil. Después que Adán se corrompió, él tuvo hijos a su propia imagen y semejanza (Gen. 5:12). Toda la descendencia de Adán fue arruinada e inútil al Propósito de Dios. La Palabra afirma que el pecado y la muerte pasaron a todos los hombres.



“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Rom. 5:12)

¿Dios desistió de su Propósito o cambió su plan por causa del pecado?

“Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento” (Heb. 6:17)

Dios nunca cambió su propósito inicial. Él no tenía diversos planes, no creó una nueva meta, no desistió de lo que quería desde el principio. El Propósito de Dios es inmutable ¡Aleluya!

“... que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:10)

Dios no desistió de Su Propósito por causa del pecado. Él es inmutable



Lección 3 - ¿Qué hizo Dios para llevar a cabo Su Propósito?

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite
2 Cor. 5:17; Col. 1:17
1 Cor.15:45-48

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno
Si el hombre se volvió inútil ¿qué hizo Dios para llevar adelante su propósito?
Medita y explique el texto de 1 Cor.15:45-48

Dios creó una nueva raza de hombres

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.” (1 Cor. 15:45-48)

Cuando todos los descendientes de Adán fueron inútiles para su propósito, Dios tenía que crear una nueva raza de hombres. ¿Cómo lo hizo? A través del nuevo nacimiento que todo hombre tiene que experimentar.

Por el nacimiento natural (de carne y sangre), pertenecemos a la raza de Adán, pervertida e inútil. Por el nuevo nacimiento nos convertimos en participantes de la raza celestial. Adán perdió la imagen de Dios porque fue rebelde (Gen. 3:1-7). Jesús hizo en todo la voluntad del Padre (Juan 4:34), le agradó en todo (Juan 8:29) y fue obediente hasta la muerte (Filip. 2:8)

Dios nos da una nueva vida en Cristo

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17

El hombre se vuelve una nueva criatura, recibe la naturaleza de Dios (2 Pedro 1:4) y la imagen de aquel que lo creó (Col. 3:10). Todo esto cuando cree en aquel que el Padre envió (Juan 6:29), se niega a sí mismo, toma su cruz y pierde su vida (Mateo 16:24-25), recibe el Señorío de Jesús (Rom. 10:9) y se bautiza en Cristo (Marcos 16:16).



Toda la gloria del plan de Dios no se perdió con el pecado. Dios no desistió de su propósito. ¿Cuál es la esperanza de Dios para cumplirlo? "...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" (Col 1:27)

La esperanza de Dios es la vida de Cristo en nosotros. Por medio de Cristo, Dios restaura su propósito, generando una nueva raza de hombres a su imagen y semejanza.



Lección 4 ¿Cuál es el propósito de Dios hoy?

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Rom 8:28-29; Efesios 4:13

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Cuál es la familia de Dios? ¿Quién es el primogénito?

¿Cuántas familias tiene Dios? ¿Qué significa esto?

¿Cuántos hijos tiene esta familia? ¿Qué quiere Dios?

¿Cuál es la característica de estos hijos? ¿A quién son semejantes? ¿Qué debemos buscar?

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Rom 8:28-29)

¿Cómo podemos definir el Propósito de Dios hoy?

El texto de arriba nos muestra con mucha claridad el propósito de Dios. Podemos definirlo así: Una familia de muchos hijos semejantes a Jesús. Dios quiere una familia de muchos hijos semejantes a Jesús

Veamos por etapas:

Una familia...: esto nos habla de unidad. Es un requisito indispensable para el cumplimiento del propósito de Dios. Aunque la unidad no esté enfatizada en el texto de arriba, sabemos que hijos a la imagen de Jesús no pueden ser contenciosos, ni facciosos, ni sectarios. La unidad de la familia de Dios está intensamente enfatizada en pasajes como Juan 17:20-22; 2Cor. 1:10-12; 3:1-4; 10:16-17; Ef. 2:14-16; 3:15; 4:1-6; 4:12-16; Fil. 1:27; 2:1-4, etc.

... De muchos hijos...: Esto nos habla de multiplicación. Discípulos, que hacen discípulos, que hacen discípulos, etc... (Mateo 28:28-30). Donde hay vida natural, siempre hay multiplicación. En la vida espiritual también debe ser así. Aquel que tiene la vida de Cristo, fructifica y reproduce esta vida en otros. Hay un pensamiento cómico y casi ridículo que dice: “somos pocos pero buenos”. Si fuesen buenos, no serían pocos, porque los que tienen la vida de Cristo hacen discípulos y se multiplican. Dios quiere muchos hijos.

... Semejantes a Jesús: Esto nos habla de edificación. Dios no se conforma con la cantidad, no se satisface con números. Es necesario que sus hijos tengan calidad de vida. Que vivan como



Jesús, que anden como Él anduvo. “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”

(Ef. 4:13)

¿Cuál es nuestra posición dentro del Propósito de Dios ?

Cuando comprendemos y abrazamos el propósito de Dios, él se convierte en nuestro llamado y nuestra vocación (2 Tim. 1:8-9; Rom. 8:28-29). De una manera sencilla podemos definir nuestra vocación como un llamado a ser participantes del propósito de Dios y a colaborar con su desarrollo.

Cuando comprendemos y abrazamos el propósito de Dios, él se convierte en nuestro llamado y nuestra vocación ¡Oh! Que Dios ilumine los ojos de nuestro corazón para comprender la esperanza de este llamamiento (Ef. 1:18), a fin de que el Propósito Eterno sea para nosotros, mucho más que un estudio de un cuaderno. Aquel que recibe el Propósito de Dios en su corazón, comprende su llamado y se vuelve prisionero de esta vocación (Fil. 3:12-14). Debemos andar como es digno de esta vocación (Ef. 4:1-3) y esforzarnos para confirmarla (2 Pedro 1:10).



Lección 5 - Debemos ser como Jesús

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

1 Juan 2:6; Colosenses 1:28

Mateo 11:29; 1 Pe 1:15; Juan 13:14; 17:18; Col 3:13; Juan 13:34

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Cuál debe ser nuestro objetivo?

Medite en los textos anteriores y describe en qué debemos ser como Jesús.

La salvación es un medio y no un fin

La obra redentora de Cristo Jesús es algo tan tremendo, tan maravillosa, que corremos el riesgo de verla como si fuera el todo. Esta salvación es tan grandiosa, que tendemos a confundirla con el mismo Propósito de Dios.

Pero no es así. No debemos pensar que el propósito de Dios es salvar al hombre del infierno para llevarlo al cielo. Jesucristo, el admirable Hijo de Dios, con su obra redentora, le dio una nueva vida al hombre, restaurándolo a la comunión con el Padre. Y también le dio a Dios los recursos de infinita gracia, para que Él continúe con su Plan Eterno. La redención efectuada por Jesucristo y encarnada por la Iglesia, es el medio para que Dios restaure todas las cosas, y concluya así Su Propósito.

La salvación no es la meta, es el medio para alcanzar el propósito

La redención nunca podría ser un fin en sí mismo, sólo es un medio de gracia para remediar un gran error. Para Pablo, la redención nunca fue el propósito de Dios. Él entendía que el propósito de Dios era la familia eterna (Ef. 1:4-5; Rom. 8:28-29). Una familia perfecta en Cristo (Fil. 3:12-14). Su obra para el Señor no consistía en buscar sólo la redención del hombre, sino en presentar este hombre ante Dios, restaurado a la imagen de Jesucristo.

“... a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Col. 1:27)

Dios quiere que seamos semejantes a Jesús

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1 Juan 2:6)



El Propósito de Dios es que seamos semejantes a Jesús

¿En qué debemos ser como Jesús?

Ser mansos y humildes como Jesús

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29)

Ser santos como Jesús

“... Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir” (1 Pedro 1:15)

Servir como Jesús

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.” (Juan 13:14)

Predicar al mundo como Jesús

“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.” (Juan 17:18)

Perdonar como Jesús

“De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” (Col. 3:13)

Amar como Jesús

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” (Juan 13:34)



Parte 2

El servicio de la Iglesia Para cumplir el Propósito de Dios

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef. 2:11-13)



Lección 6 - ¿Quiénes son sacerdotes?

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite
Éxodo 19:6,13; 20:18-21
1 Pedro 2:9; Apoc. 5:10

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno
¿Cuál fue el deseo de Dios, desde el principio, para con su pueblo (Ex. 19:6)? ¿Qué ocurrió con su pueblo (Ex. 20:18-21)?
¿Para quién es la palabra de 1 Pedro 2:9?
¿Quiénes son hoy los sacerdotes en la Iglesia?
¿Existe alguien en la Iglesia que no sea un sacerdote y un predicador?

Cuando alguien tiene un propósito determinado en su mente, un objetivo a alcanzar, debe también planear los pasos a dar para alcanzarlo. No se puede hacer de cualquier forma, empleando cualquier estrategia, “lanzándose” en cualquier dirección. Debe tener una estrategia específica y buscar los medios coherentes para dar pasos que lo llevarán al objetivo pretendido.

Así también es Dios. Él elaboró el propósito y también definió los recursos, la estrategia, y cuáles son los pasos que deben ser dados. La Iglesia es la encarnación del Propósito de Dios, y está llena de los recursos de Dios para el desarrollo de este propósito. En esta parte, procuraremos entender bien algunos puntos de la estrategia divina.

En el pueblo de Dios todos son sacerdotes

Desde el origen de la formación de su pueblo, aquí en la tierra, Dios quería que todos (la nación entera) fueran sacerdotes (Ex. 19:6). El pueblo rechazó su sacerdocio porque tuvo miedo de llegar a la presencia de Dios (Ex. 19:13; 20:18-20). Entonces el Señor constituyó, de los hijos de Leví, una tribu de sacerdotes. Moisés, que conocía el corazón de Dios, también deseaba que todo el pueblo tuviera el Espíritu Santo y fuese profeta (Núm. 11:26-30). Más tarde Dios prometió derramar su Espíritu sobre todos (Joel 2:28-29). Jesús dijo que esta promesa vendría a capacitar a todos para servir a Dios (Hechos 1:8). Con la venida del Espíritu Santo y el establecimiento de la Iglesia, se cumplió el deseo de Dios de tener una nación de sacerdotes.

“Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9)



Las palabras anteriores rompían con siglos de tradición judía. La tradición de una “casta sacerdotal” donde sólo algunos eran sacerdotes. Esta era una limitación del tiempo de la Vieja Alianza, que sólo podía cambiar con la venida de Jesús y el derramamiento del Espíritu Santo. Por eso podemos percibir el tono de exaltación en las palabras de Pedro. El Espíritu Santo había esperado mucho tiempo para traer esta revelación. Observe estas palabras: raza, nación, pueblo. Todos son sacerdotes ¡Aleluya!

Lamentablemente, la Iglesia no supo preservar esta revelación. La Iglesia, generalmente, cae en el error de perder la revelación de la Nueva Alianza para abrazar conceptos del Antiguo Testamento. Por más que se hable del sacerdocio de todos los santos, en la práctica, la Iglesia mantiene la idea de un pueblo dividido en dos clases de personas. Los católicos dividen entre el clero y los laicos. Los evangélicos dividen entre los siervos de Dios y las ovejas, entre los “ungidos” y los demás. Por la tradición evangélica, los “siervos de Dios” deben cumplir exigencias muy grandes. Se deben negar a sí mismos, renunciar a todo y consagrarse totalmente al Señor, dedicándose completamente a su obra. Los demás sólo precisan asistir a las reuniones, leer la Biblia y orar un poco. Si algunos pocos, en el medio del pueblo, hicieran más que esto, serían destacadas como personas muy consagradas. Todo esto es una gran dolencia que estorba el desarrollo del propósito de Dios.

Somos una nación de sacerdotes.

Todos los discípulos son siervos de Dios

En estos días debemos recuperar la revelación perdida. Debemos recibir esta palabra que Dios nos da a través de Pedro y creer, y vivir, y proclamar: “somos una nación de sacerdotes”. Hay un solo llamado, hay una sola vocación, una misma condición para todos. Todos somos siervos de Dios y la Iglesia debe ofrecer condiciones para que todos desarrollen su servicio. Si la iglesia es un lugar para algunas “superestrellas del púlpito”, mientras los otros se sientan a oír, y no es un lugar donde todos puedan desarrollar su sacerdocio, entonces ella está atrofiada. De esta forma, no pasa de un judaísmo reformado, a medio camino entre la Vieja y la Nueva Alianza, y no podrá alcanzar el propósito de Dios. Cuando Jesús dijo: “... edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella...” no estaba pensando en algunos predicadores superdotados. Estaba pensando en su pueblo. Él pensaba en ti. ¡Aleluya!



Lección 7 - ¿Quién edifica la Iglesia?

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Efesios 4:11-13; 1 Corintios 12:12-31

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Cuáles son los ministerios específicos de la Iglesia (Efesios 4:11)?

De acuerdo con Efesios 4:11-12, ¿Cómo se produce la edificación de la Iglesia? Los apóstoles, profetas, evangelistas y pastores, ¿Son los únicos que edifican la Iglesia? ¿Quién edifica la Iglesia? ¿Qué dice 1 Corintios 12:12-31? ¿Existen algunos ministerios comunes que todos los hermanos deben desempeñar en la Iglesia?

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, para el correcto ordenamiento de los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12)

¿Cómo debe ser la edificación de la Iglesia?

El problema visto en la lección anterior, la Iglesia dividida entre los “siervos de Dios” y los demás, produjo una distorsión en el modelo bíblico para la edificación de la Iglesia. Se formó así la idea tradicional de que la Iglesia es edificada por los pastores. Pero no es esto lo que vemos en las Escrituras. En Efesios 4:11-12, podemos ver cómo debe ser la edificación de la Iglesia. Veamos primero el versículo 11: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros “Primero, tenemos que observar que Jesús no colocó en la Iglesia sólo pastores y evangelistas, como es la práctica de hoy. En el comienzo también había apóstoles y profetas. Y así debe ser en la Iglesia de hoy. Segundo, nos debemos preguntar: ¿para qué Dios colocó estos ministerios? ¿Cuál es la función de ellos? La respuesta tradicional sería: Ellos fueron colocados para edificar la Iglesia. Pero al analizar el versículo 12 veremos algo muy diferente. Allí aprenderemos claramente cuál es la verdadera función de estos ministerios.

Observemos cómo el versículo 12 se desarrolla en tres etapas:

- 1- *Para el correcto ordenamiento de los santos...*
- 2- *Para el desempeño de su servicio...*



3- Para la edificación del Cuerpo de Cristo

Observación: Las palabras “correcto ordenamiento” no aparecen en ninguna versión bíblica conocida, pero son la mejor traducción para la palabra griega “Katartismos” que aparece en el original en griego. Esto está plenamente confirmado por quienes conocen profundamente el griego del Nuevo Testamento.

Notemos cómo el texto se desarrolla en tres etapas. La tercera y última etapa es la edificación del Cuerpo de Cristo. Cuando decimos que los pastores son los que edifican la Iglesia, estamos pasando directo, desde el versículo 11 a esta última parte del versículo 12. Así, anulamos las dos primeras etapas.

En verdad, para que ocurra la edificación del Cuerpo de Cristo, es necesario que primero se lleve adelante la segunda etapa: El desempeño del servicio de los santos. La edificación no es sólo el trabajo de algunos pastores, sino el fruto del servicio de los santos, de todos los santos.

Solamente cuando cada miembro del cuerpo desempeñe su servicio, tendremos la edificación del Cuerpo de Cristo. Por más que los pastores y algunos líderes trabajen y se esfuercen, si no está presente el servicio del resto de los santos, no habrá una edificación del Cuerpo acorde al modelo del versículo 13 (un hombre perfecto). Así, podemos entender cuál es la función de los ministerios del verso 11. Ellos deben trabajar primero hacia el correcto ordenamiento de los santos. Haciendo esto, los santos van a desempeñar su servicio. Entonces acontecerá la edificación del Cuerpo de Cristo. Por eso podemos afirmar:

El Cuerpo de Cristo edifica el Cuerpo de Cristo

Para practicar esto, es necesario romper con nuestras tradiciones. Infelizmente, la estructura de la Iglesia de hoy está volcada al funcionamiento del ministerio de unos pocos. Todo gira alrededor de los púlpitos y de algunas “estrellas” de la predicación... La mayor parte del tiempo, las energías y los recursos son canalizados para producir grandes reuniones y grandes eventos, donde algunos pocos se sobrecargan para edificar una “masa” que se sienta a oír y oír.

La Iglesia primitiva no tenía nada de eso y no sentía la menor carencia. Más aún, trastornaron al mundo. Esto porque entendían que cada uno era un sacerdote, cada uno era un obrero, cada uno tenía un servicio que desempeñar.

Ahora, tenemos que responder a la próxima pregunta: ¿Cuál es el servicio que los santos deben desempeñar?

Los ministerios específicos y los ministerios comunes

Hay muchos servicios y tareas para hacer (tales como limpiar y preparar locales para reuniones, hospedar a hermanos de afuera, preparar la cena, tocar instrumentos, etc...), pero el servicio de los santos es mucho más que eso. Estas tareas son muy importantes, pero no son un ministerio o



sacerdocio. Ninguno puede sólo hacer estas cosas y decir: “estoy cumpliendo mi ministerio”. El ministerio del Cuerpo de Cristo es el de multiplicar la vida de Cristo. Esto ocurre cuando, a través de este servicio, alguien se convierte a Cristo o alguien crece en Cristo.

Todos los santos deben participar en este ministerio. Todos tienen la gracia y la unción del Señor para esto. Los ministerios encontrados en el versículo 11 no son para todos los hermanos, pues son específicos. Dios, por su soberana voluntad, coloca personas específicas para desempeñarlos. Además, hay servicios que no son específicos, pues son dados a todos los hermanos. Son ministerios comunes, dados a todos, en los cuales todos deben ser entrenados y ejercitados en su funcionamiento.

Ministerios comunes dados a todos los hermanos

Podemos resumir estos ministerios comunes, básicamente, en dos:

1- Ser testigos. Hechos 1:8 y 1 Pedro 2:9

2- Edificar a través de coyunturas y ligamentos. Efesios 4:15-16 y Col. 2:19

Lo que sigue en el resto de este cuaderno es el funcionamiento de estos ministerios.



Lección 8 -El ministerio de ser un testigo (Iª parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Hechos 1:8; 1 Pedro 2:9

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Para qué fue derramado el Espíritu Santo? (Hechos 1:8)

¿Cuál es una de las principales funciones del sacerdote? (1 Pedro 2:9)

¿Qué significa proclamar las virtudes de Jesús?

¿A quién le es dado el servicio de ser testigo y proclamador?

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8)

En el texto anterior, Jesús nos dice cuál es el real motivo de la venida del Espíritu Santo. Darnos poder para ser testigos. Como el Espíritu Santo fue derramado sobre todos, entonces este poder es para todos. Este es uno de los servicios comunes que todos los santos deben desempeñar. “Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Pedro 2:9) Aquí Pedro también nos dice que nuestro papel como sacerdotes es el de proclamar las virtudes de aquel que nos llamó. Esto es lo mismo que ser testigos.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Cor. 5:20)

En este texto, Pablo nos dice que somos embajadores de Cristo, o sea, representantes de Cristo delante del mundo. Esto también implica el ministerio de ser testigos.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:18-20)

Jesús nos mandó hacer discípulos. Pero, ¿cuándo comienza el ministerio de hacer discípulos? Comienza cuando funcionamos como testigos. Después las personas son bautizadas y ahí entonces tenemos que enseñarles a guardar las cosas que Jesús ordenó.



¿Cómo se desarrolla este ministerio de ser testigos? Veamos algunos principios que ayudarán al discípulo a desarrollar este ministerio.

Cómo abordar a las personas

Debemos abordar a las personas con naturalidad y sencillez. Necesitamos comprender algo importante: nosotros no podemos convertir a nadie, esa es una función del Espíritu Santo (ver Juan 16:7-8). Somos apenas colaboradores. Nuestro papel no es convertir a las personas sino cooperar con el Espíritu Santo.

Veamos un ejemplo: No podemos hacer nacer un pollito. Solo Dios puede. Pero sí podemos colocar el huevo debajo de la gallina. Así estamos armonizando dos elementos de la naturaleza: el huevo y la gallina. Esta tarea es muy simple, pero es indispensable, porque sin ella el pollito no nace.

Somos apenas colaboradores

Para producir una nueva vida en Cristo es la misma cosa. Nosotros no podemos hacerlo, solo Dios puede. Pero tenemos una tarea indispensable, la de armonizar dos elementos espirituales: la Palabra de Dios con el hambre espiritual. No podemos producir hambre, esto es tarea de Dios.

Nosotros apenas somos colaboradores.

Sin embargo, nuestro servicio es muy importante: reconocer personas que tienen hambre y sed de justicia, personas en quienes el Espíritu Santo ya está trabajando. Así podremos cooperar con Él.

El "Gancho" o Anzuelo.

En nuestro primer contacto con las personas, procuraremos acercarnos a quienes tienen interés de oír. Es como si tirásemos el anzuelo al agua para ver si el pez pica. Funciona como un radar que percibe al avión detrás de las nubes. El radar emite una onda, si no encuentra un avión la onda se pierde, en caso contrario la onda vuelve. Jesús dice con claridad que las personas demuestran diferentes reacciones de interés cuando oyen la Palabra del Reino (Mateo 13:1-23).

El "gancho" es para descubrir quién tiene interés en oír

El abordaje inicial debe ser así: Lanzamos la Palabra y esperamos el retorno. No debemos hablar todo el tiempo, ni forzar, ni insistir, ni discutir. No es momento de predicar, sino de percibir el interés del que nos escucha. Debemos dar una porción de la Palabra del Señor y esperar la



reacción. Debemos cuidarnos, no queremos "fabricar" una reacción. Si alguien muestra una apertura o interés, entonces continuamos. A él debemos darle todo: nuestro tiempo, nuestra dedicación, nuestra amistad, nuestra vida. Tenemos que ver a estas personas como vidas muy preciosas. Entonces vamos a cooperar con Dios, llenándonos de amor y compasión. Debemos verlas como Jesús las ve (Mateo 9:36).

Atención: Algunas personas pueden dar la impresión de que no están abiertas por tener muchos cuestionamientos. Por eso debemos estar atentos y procurar responder con paciencia y amor las preguntas que hacen. Muchas veces son personas sinceras, que tienen dudas y preguntas coherentes.

Importante: Cuando alguien no muestra interés, es señal de que aún no es el momento de predicarle. Esto no quiere decir que la abandonemos. Al contrario, debemos ser despertados y desafiados a la oración y al ayuno. Si procedemos así, con certeza dentro de algún tiempo la reacción de ella será otra.



Lección 9 - El ministerio de ser un testigo (2ª parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Hechos 1:8; 1 Pedro 2:9

2 Cor. 5:20; Mateo 28:18-20

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

En Mateo 28:18-20 Jesús nos manda a hacer discípulos. ¿Cómo se inicia esta tarea?

¿Qué significa ser un testigo?

Medite y escriba un testimonio personal de su conversión y de la obra de Dios en usted

En resumen, ¿qué deben ser todos hoy, en la Iglesia?

“... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8)

Dando el testimonio personal

“Más Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti” (Marcos 5:19)

Alguien es llamado testigo porque puede contar hechos concretos, por haber participado de ellos o porque los vio. Lo más simple y concreto que tenemos para hablar es compartir nuestro testimonio personal. En Marcos 5:19 vemos cómo hasta aquel hombre recién liberado de demonios podía dar testimonio de Jesús. Cuando encontramos alguien que oye la Palabra y muestra alguna reacción positiva, entonces debemos contarle nuestro testimonio personal.

El testimonio personal es lo más simple y concreto que tenemos para hablar.

Es irrefutable

Llamamos el testimonio personal al relato de la experiencia de conversión de cada uno, basada en la palabra que recibió al oír el evangelio. Todos nosotros fuimos engendrados por la Palabra de Dios (1 Pedro 1:23). En el testimonio personal debemos relatar, en forma sencilla, nuestra conversión, anunciando también la palabra que nos transformó. Debe ser contado con convicción y alegría, para comunicar a los demás la bendición de la Palabra de Dios en nuestras vidas.



Anunciando el Evangelio del Reino

Cuando una persona se abre plenamente para oír la Palabra del Señor, y está dispuesta a recibirnos en su propia casa, acostumbramos a llamarlo "contacto". Entonces debemos anunciarle el Evangelio del Reino con toda claridad.

La predicación del Evangelio del Reino consiste en hablar todo sobre Jesús y la Puerta del Reino (arrepentimiento, bautismo en Cristo y el don del Espíritu Santo). Es fundamental ayudarlo a experimentar el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Debemos enfatizar que Dios quiere darle un corazón nuevo, capaz de hacer toda Su voluntad. Enseñarle sobre lo que es el pecado, la independencia y la necesidad de negarse a sí mismo para entonces someterse a Dios.

Predicar el Evangelio del Reino es hablar de Jesús y de la Puerta del Reino

Observaciones:

1- No existe una regla fija para desarrollar el evangelismo. Cada persona es diferente a otras. Algunas necesitan tiempo para entender, para meditar y para calcular el precio de seguir a Jesús. No podemos apresurarlas.

Debemos acompañar al Señor, cooperando y esperando que Él complete la obra. Mientras tanto, hay otras personas que están listas para recibir la palabra. Son personas que tienen mucha hambre y sed. Pueden convertirse rápidamente, tal vez en el primer día. En este caso, no debemos atrasar la

obra de Dios. Por tanto, debemos estar siempre sensibles, procurando discernir en el Espíritu la real situación de cada persona, para actuar correctamente.

2- Cuando un discípulo está anunciando el evangelio por primera vez, no debe trabajar solo con el "contacto", sino junto con alguien más experimentado.

La Iglesia estaba siempre en la calle

¿Cómo hacía Jesús para entrenar a sus discípulos en el ministerio de ser testigos?

Jesús estaba siempre en las calles con ellos. Raramente estaban dentro de cuatro paredes. Ellos aprendieron a ser testigos viendo a Jesús siempre en contacto con las personas. Ellos veían a Jesús hacer la obra. El aula de los discípulos era la calle y las personas que estaban en ella. Asimismo, cuando Jesús enseñaba algo a los discípulos, lo hacía en la calle delante de las multitudes. Y de paso, las multitudes también oían las enseñanzas de Jesús (compare Mateo 5:1-2 con 7:28). Después que Jesús subió al Padre, los discípulos continuaron usando su estrategia. En Hechos 2:46 y 5:12 vemos que los hermanos tenían la costumbre de encontrarse diariamente en el templo, en el pórtico de Salomón. Ahora, ese lugar no era una reunión con bancos y púlpitos como tenemos hoy. Era un lugar público, donde había mucha gente. Era el principal lugar de



encuentro de los habitantes de la ciudad. Si hoy queremos que los hermanos sean entrenados para ser testigos, hablando a los hombres con toda intrepidez, debemos estar en la calle con ellos el mayor tiempo posible. Debemos "salir" de todas las formas posibles: en grupos pequeños, con algunos discípulos y también en grupos mayores. Debemos estar en la calle con los discípulos, en medio de la gente.

Un discípulo tiene el deseo intenso de ganar el mayor número posible de vidas.



Lección 10 - El ministerio de las coyunturas y ligamentos

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite
Efesios 4:15-16; Col. 2:19

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno
Medita y comente detalladamente el texto de Efesios 4:16
¿Qué es necesario para que haya edificación del Cuerpo de Cristo?
Según Col. 2:19, ¿cómo se une el cuerpo?
Estudie y explique qué son las coyunturas y ligamentos
De acuerdo a los textos, ¿para qué sirven las coyunturas y ligamentos?

“... sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Efesios 4:15-16)

Este es otro ministerio que Dios dio a la Iglesia. A todos los santos. Observemos el texto de Efesios 4:16, como hicimos con el de 4:12. Este versículo también se desarrolla en tres etapas distintas:

1 - De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente...

2 - *Según la actividad propia de cada miembro...*

3 - *Recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.*

Aquí tenemos una secuencia encadenada para la edificación. La tercera etapa del versículo contiene una afirmación tremenda. El Espíritu Santo está afirmando que es el propio cuerpo el que produce su crecimiento y su edificación. Una vez más podemos entender que no son los ministerios del versículo 11 los que van a producir la edificación, sino que es el propio cuerpo el que se edifica a sí mismo.

¿Cómo el cuerpo va a producir esa edificación? Notemos que, así como ocurría en el versículo 12, aquí tampoco podemos alcanzar la tercera etapa sin pasar por la segunda. El cuerpo producirá esta edificación cuando se produzca el aporte y actividad propia de cada miembro, y no por la cooperación de algunos pocos. Aquí tenemos nuevamente el ministerio de los santos, como vimos en el versículo 12.



Ahora vamos a la pregunta principal: ¿Cómo alcanzar esto? ¿Cómo llevar a cada miembro a tener su actividad propia? La respuesta la encontramos en la primera parte del versículo. Para que cada miembro del cuerpo haga su parte, es necesario que todo el cuerpo esté bien ajustado y unido por el auxilio de todas las coyunturas. Necesitamos que el Cuerpo esté ajustado y ligado, y el medio para obtener esto es a través de las coyunturas.

Todos los miembros del Cuerpo deben estar unidos y bien concertados por medio de las coyunturas y ligamentos.

La palabrita "coyuntura" ha sido más bien ignorada por la Iglesia, pero tenemos que recordar que el Espíritu Santo no está haciendo poesía sobre el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo está usando un lenguaje humano para hablarnos de esta realidad espiritual. Sabemos bien qué es un miembro del cuerpo humano, por eso podemos entender lo que es un miembro del cuerpo de Cristo, y, cómo cada miembro es importante. Entonces, debemos saber bien qué es una coyuntura en el cuerpo humano, para saber cómo son las coyunturas en el cuerpo de Cristo.

“...todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.” (Col. 2:19)

¿Qué es una coyuntura?

El texto de Colosenses 2:19 nos ayuda mucho, porque allí habla de coyunturas y ligamentos. Ligamento es una parte fibrosa muy resistente que sirve para ligar los huesos o sus órganos. La coyuntura es una articulación movable de un hueso con otro. Los ligamentos pasan por dentro de esas coyunturas y dan firmeza y resistencia a estas ligaduras. Coyunturas y ligamentos sirven entonces para armonizar el cuerpo humano. Cada miembro del cuerpo humano debe estar en su debido lugar de funcionamiento, afirmado y consolidado por un vínculo específico, fuerte y resistente con otros miembros.

Si las coyunturas y ligamentos en el cuerpo humano son “conexiones” entre sus miembros, en el cuerpo de Cristo, lógicamente, son relaciones fuertes, resistentes y específicas entre los miembros, que producen nutrición, cooperación, crecimiento y edificación. Si la Iglesia no está así estructurada será como una "bolsa de miembros" y no como un cuerpo.

Una bolsa puede contener todos los miembros de un cuerpo, pero si estos no están vinculados por coyunturas y ligamentos, no habrá armonía ni vida. ¡Qué tremenda la afirmación de Colosenses 2:19! Quien no está vinculado de esta forma al Cuerpo, no está asido a la Cabeza, pues ¡no puede ser comandado por ella! Esto es muy claro: ¿Cómo la cabeza puede gobernar una "bolsa de miembros"?

Coyunturas y ligamentos en el Cuerpo de Cristo son relaciones fuertes y resistentes entre sus miembros.



Lección 11 - Coyunturas y ligamentos de discipulado (1ª Parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Mateo 28: 18-20; Marcos 3:14; Juan 1:37-39; 2 Tim. 2:2

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

Hacer discípulos no es sólo traer personas y bautizarlas ¿Qué es necesario hacer con ellas, después de bautizarlas? ¿Cómo funciona esto?

¿Qué percibimos en los textos de Marcos 3:24 y Juan 1:38-39, en cuanto al discipulado de Jesús con sus discípulos? Imagine y describa brevemente esa relación.

Comente el texto de 2 Tim. 2:2, observando las varias “generaciones” de discípulos

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19- 20)

Las coyunturas y ligamentos de discipulado son la continuación del ministerio de testificar. Después del bautismo, tenemos que formar la vida de las personas que se convierten, edificar a los nuevos discípulos. Es necesario enseñarle a guardar todas las cosas que Jesús ordenó.

Formar es más que informar

Cierta vez un hermano habló sobre el tema "Luz del mundo" y decía: "la luz no se oye, se ve". Jesús que se presentó como la Luz del Mundo, sabía que no podría transmitir esta luz sólo con predicaciones. Él no era el sonido del mundo. Por más que hablase, Jesús no conseguiría transmitir toda Su Gloria. Sus palabras eran espíritu y vida (Juan 6:63), más la vida que estaba en Él era la luz de los hombres (Juan 1:4). Él sabía que la luz debería ser vista y observada de cerca. Las predicaciones son necesarias y hasta indispensables. Con todo, lo máximo que ellas hacen es animar e informar. Nunca promueven formación. La información es importante, pero sólo es una pequeña parte de la obra. Entonces, ¿cómo hacía Jesús?

Jesús no dio sólo predicaciones. Él se dio a sí mismo



Hacer discípulos no es una "Reunión de Discipulado"

“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Mc. 3:14)

Observemos el llamado de Jesús a los doce. Él no los llamó para una reunión de "estudio bíblico de discipulado". Tampoco los llamó para una escuela bíblica. De acuerdo a lo que dice Marcos 3:14, Jesús llamó a los doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. La frase "para estar con Él" define la estrategia básica de Jesús. Él estaba estableciendo las primeras coyunturas y ligamentos en el Cuerpo, entre Él y sus apóstoles. Él quería establecer una relación estrecha con sus discípulos para transmitirles su vida por el ejemplo.

Jesús no era un hombre de púlpito. No era un hombre de mensajes elaborados o entusiastas. Jesús era un hombre de relaciones. Sus discípulos aprendieron todo viendo. Discipulado no es una reunión.

Es una relación

Los discípulos veían cómo Jesús se relacionaba con los pobres, qué les decía a los ricos, cómo trataba a los enfermos, cómo respondía a los hipócritas, cómo expulsaba los demonios, qué hacía cuando estaba cansado, cómo reprendía a una tempestad en el mar, cómo trataba a las prostitutas, cómo reprendía las mentiras y las calumnias, cómo amaba a Israel, cómo oraba al Padre, cuándo reía, cuándo lloraba, cuándo reprendía y derribaba mesas, cuando era apresado, y hasta cómo murió. ¡Qué experiencia fascinante! Juan dice: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida..." (1 Juan 1:1). ¡Qué grandioso!

Si no hubiese existido una relación estrecha entre Jesús y sus discípulos, las multitudes que venían a oírlo, ciertamente, no hubieran permanecido muchos años en su enseñanza, después de su muerte.

¿Qué entendieron los doce?

Cuando Jesús mandó a los doce a hacer discípulos, no les fue difícil entender lo que Jesús les estaba ordenando. Ellos nunca vieron un salón de reuniones, púlpitos, bancos o conjuntos musicales. Entendieron que la tarea asignada por el Señor consistía en hacer con otros lo que Jesús había hecho con ellos en el transcurso de tres años. Lo mismo debe acontecer con nosotros. Debemos observar cómo Jesús discipuló a los doce, para después salir a hacer lo mismo con aquellos que pretendemos formar. La comisión de Jesús incluía predicar a muchos como Él predicó, pero esencialmente, a establecer relaciones de discipulado. Esto no es un método más. Es la práctica de Jesús. Es lo que sustenta, edifica y ajusta al Cuerpo a aquel que se convierte. Este vínculo surge naturalmente cuando después de predicar a alguien y bautizarlo, aquél que lo ganó se siente responsable por su vida. Entonces, cuida, enseña, vela, ampara, sufre y lleva la



carga del otro. Así ninguno queda solo. Todo recién nacido tiene un "padre" o una "madre" espiritual que va a cuidarlo y alimentarlo. Esto es vital para la Iglesia. Por eso debemos estar constantemente revisando y vigilando el funcionamiento de estas relaciones.

Discipulado no es un método más. Es el método de Jesús

Precisamos entender también que estas relaciones no son sólo para el cuidado de los nuevos discípulos. En 2 Timoteo 2:2 vemos que Pablo habla de varias generaciones de discípulos. Este texto muestra cómo estas relaciones prosiguen para la formación de varios niveles de ministerios. Es en este desarrollo que van a surgir discipuladores, ayudantes de líderes, líderes y hasta presbíteros.



Lección 12 - Coyunturas y ligamentos de discipulado (2ª Parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Mateo 28: 18-20

1 Cor. 16:16; Ef. 5:21; Mateo 11:29; Prov. 12:15; 1 Sam. 15:23; Heb. 13:17

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

Según los textos anteriores, ¿cuáles son las características para que alguien sea discipulado?

La formación de todas las áreas de la vida

Cuando una persona está en el mundo, toda su vida está estructurada en base a patrones humanistas. En 1 Pedro 1:18 dice que fuimos "rescatados de una vana manera de vivir, la cual recibimos de nuestros padres...". Todas las áreas de la vida del hombre fueron afectadas por el pecado. Cuando el Reino de Dios llega, es necesario ordenar la vida de acuerdo al patrón que impone el Reino de Dios, hasta que seamos semejantes a Jesús.

Esa transformación debe producirse desde nuestra mente (Romanos 12:2) hasta los mínimos detalles de comportamiento (Efesios 4:22; 6:18). Todas las áreas de la vida (la relación con Dios, relaciones familiares, trabajo, estudio, preparación para el matrimonio, hogar, santidad con el cuerpo, vocabulario, etc.) deben ser ordenadas por el patrón de Dios. En verdad, pasamos por un verdadero proceso de reeducación como dice en Tito 2:12.

¿Qué es necesario para ser discipulado?

¿Cómo ordenará Dios nuestras vidas? ¿Cómo Él nos aconsejará? Todos los hermanos necesitan entender que Dios no mandará un ángel a nuestro cuarto para darnos orientaciones. Es para eso que existen las relaciones en el Cuerpo. Una parte de esto es la relación de discipulado. Por eso, para que alguien pueda ser discipulado, es necesario que sea:

1. Manso y humilde - Mateo 11:29
2. Sujeto a los hermanos - 1 Corintios 16:16; Efesios 5:21
3. Sumiso a los líderes - Hebreos 13:17



4. Alguien que renunció a la rebelión y a la obstinación - 1 Samuel 15:23
5. Alguien que escucha los consejos - Proverbios 12:15

Ninguno puede ser edificado por otro si mantiene una actitud de independencia, orgullo o autosuficiencia. Aquella idea de que "yo me someto sólo al Señor" es una forma "espiritual" de justificar la rebelión. Esto es característico de quien está en tinieblas. La obstinación es el peor de todos los pecados (1 Samuel 15:23). Alguien que es correcto según sus propios ojos, no puede ser enseñado ni corregido (Proverbios 12:15).

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.” (Efesios 5 21)

Hay personas que son constantemente aconsejadas, pero, cierran sus oídos y siguen tras sus propias opiniones. Otros, cuando son corregidos o confrontados, se justifican con muchas argumentaciones. Y acaban recogiendo el fruto de su proceder, pero aun así no lo ven. No aprenden porque son orgullosos y obstinados. Un discípulo no es así.

Es imposible edificar a quien no se sujeta.

El discípulo es como una oveja y no como una cabra. Acepta la reprensión y ama la corrección. Los discípulos deben buscar enseñanza y consejo. Deben oírlos y practicarlos. Somos miembros del Cuerpo de Cristo, somos guardas los unos de los otros. Tenemos un compromiso mutuo de edificación unos con otros. Dios quiere bendecirnos a través de los hermanos.

Peligros del discipulado

Existe un gran peligro en este ministerio: el abuso de autoridad. El discipulador tiene que entender que él es el siervo del discípulo y no su dueño. Debe enseñar todo el consejo de Dios y no sus gustos o preferencias personales. Debe preservar la iniciativa y las cualidades personales del discípulo.

Debemos tener en mente la visión de Dios acerca de la autoridad. En el mundo, la autoridad es señal de posición y dominio. En el Reino de Dios es lo contrario. Jesús enseñó que nuestra autoridad es confirmada en la medida que sabemos servir (Marcos 10:43). Él es nuestro ejemplo. Fue el que más se humilló y más sirvió. Por eso es que el Padre le dio toda autoridad (Filipenses 2:5-11).

Para que haya pleno equilibrio debemos distinguir tres niveles de autoridad:

1. **La Palabra de Dios:** Ante ella el discípulo debe tener una sumisión absoluta. Cuando damos la Palabra de Dios a un discípulo y él no la recibe, está siendo rebelde. En ese caso debemos seguir las orientaciones dadas por Jesús en Mateo 18:15-20. Todos en el Cuerpo de Cristo, y no solamente el discipulador, tienen autoridad para corregir y reprender a



otro hermano dentro de la enseñanza de la Palabra. (Debe observarse previamente la enseñanza de Gálatas 6:1 y Mateo 7:1-5).

2. **Nuestros consejos:** La sumisión aquí es relativa. Ejemplo: cuando decimos a un discípulo que él no puede casarse con una joven incrédula, estamos dando la Palabra del Señor. Esto es absoluto. Pero cuando hablamos que no es bueno que él se case con la "hermana fulana" estamos dando un consejo. Puede ser que el consejo que damos esté basado en el conocimiento que tenemos de la Palabra de Dios, pero aún así, no pasa de ser un consejo. Es relativo. Si un discípulo rechaza un consejo, no es necesariamente un rebelde. Ahora, aquél que nunca acepta consejos, es orgulloso y autosuficiente. No puede ser edificado.
3. **Nuestras opiniones:** No es necesario ningún tipo de sumisión a las opiniones o gustos personales del discipulador.

¿Qué debe dar el discipulador al discípulo?

Finalmente, debemos entender que, como discipuladores, debemos dar tres cosas esenciales al discípulo:

1. **Debemos darnos a nosotros mismos.** Jesús no daba reuniones o sermones, se daba a sí mismo (Juan 1:38-39; Marcos 2:15). Darse a sí mismo es dar su tiempo, su interés, su amistad. Dejarse envolver, tener carga, velar, orar. Tenemos que dar nuestra casa, nuestro amor, nuestra vida.
2. **Debemos dar nuestro ejemplo.** Jesús era ejemplo (Juan 13:15). Él dice "venid y ved". Nosotros también debemos decir "venid y ved". Debemos llegar a decir "sean imitadores de mí como yo de Cristo". Esto no significa ser pretencioso. Jesús no era pretencioso, ni Pablo. Dios es el que nos hace ejemplos por la vida de Cristo en nosotros.
3. **Debemos dar la Palabra de Dios.** Jesús instruyó con la Palabra (Juan 15:3). Él estaba constantemente mostrando la voluntad del Padre. Enseñaba y orientaba en todo tiempo y en todo lugar. En el templo, en una casa, en el camino, en una barca (Marcos 10:1). Jesús enseñaba sobre todas las áreas de la vida. Nosotros tenemos que enseñar a los discípulos a guardar todas las cosas que Jesús ordenó.



Lección 13 - Coyunturas y ligamentos de compañerismo (1ª Parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Marcos 6:7-12; Eclesiastes 4:9-12

Ef. 5:21; Santiago 5:16; Juan 13:34; Romanos 12:10; Col. 3:12-14

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Por qué Jesús siempre enviaba a sus discípulos de dos en dos?

Según los textos anteriores, ¿Cuáles son las principales actitudes que debe haber en la relación de compañerismo?

¿Qué tipo de compromiso debe haber en esa relación?

“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos.” (Marcos 6:7) “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante... Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.” (Ecles. 4:9-10,12) Jesús no estableció vínculos fuertes solamente entre Él y sus discípulos.



Él también relacionó a los discípulos entre sí. Varias veces Jesús envió a los discípulos de dos en dos. Ellos salían también sin el Maestro. Ciertamente tenían que desarrollar una relación profunda entre sí. El Espíritu Santo trabajaba en ellos, mientras estaban juntos en esta relación, a través de la oración, los consejos, la paciencia, el perdón, el cuidado con el espíritu de disputa, y de tantas otras formas. Aquella relación entre Jesús y sus discípulos era una relación de discipulado, algo vertical. Esta otra relación específica es horizontal, que aquí llamamos compañerismo.

En el discipulado, alguien más maduro vela por alguien más nuevo. En el compañerismo hay una responsabilidad mutua por edificar uno al otro.

En el compañerismo hay un compromiso de edificación y cuidado mutuo.



El compañerismo sólo funcionará si hay un pacto mutuo delante del Señor. No habiendo compromiso, no habrá desempeño de cada parte para la edificación del otro. Esto quiere decir que esta relación debe ser específica y distinta. Cuando es así, cada uno sabe cuál es su responsabilidad. En caso contrario, pensará que todos son responsables por todos (lo que es verdad), pero ninguno se responsabiliza por alguien.

¿Cómo debe ser esa relación?

a) Sujeción

“Someteos unos a otros en el temor de Dios.” (Efesios 5:21)

La gran prueba de humildad es la sumisión al compañero, pues muchas veces es más fácil sujetarse al discipulador, que es alguien a quien consideramos más maduro.

b) Transparencia

“Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16)

Confesar los pecados unos a otros produce sanidad. No debemos esconder nada. Aprender a colocar la vida frente a otro sin barreras. Es necesario despojarse y perder el individualismo.

c) Amor

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34)

Este amor comienza con la amistad. Cuando Dios creó al hombre, Él vio algo que no estaba bien: la soledad (Génesis 2:18). Por causa de eso creó una ayuda idónea. La relación no existe solamente para formar el carácter. Sirve al propósito de traer realización completa a cada uno, de manera que tengamos placer y alegría unos en los otros.

En el compañerismo hay un compromiso de edificación y cuidado mutuo.

Amor también es lealtad y fidelidad. Al hacer una alianza no es sólo para momentos de alegría, sino también un compromiso para, juntos, enfrentar las adversidades. Es justamente en momentos de dificultades que el compromiso va a ser probado y desafiado. El verdadero amor también comprende cuidado y protección. Debemos tener carga y responsabilidad por el bienestar del compañero y de su familia.



d) Honra

· “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:10)

Buscar siempre el interés del otro, aunque ello pueda significar una pérdida para el nuestro. Estar siempre dispuesto a dar el primer lugar al otro y quedar en la posición de siervo.

e) Longanimidad y perdón

“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviera queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:12-13)

Es en esta relación que varias áreas de la vida se revelarán y recibirán tratamiento. Aquí es cuando el compañerismo debe funcionar a fondo. Delante de las deficiencias de carácter del otro, no debemos desanimarnos, sino aprender a perdonar y a soportar. En estos casos el carácter de Cristo estará siendo formado en nosotros, porque en la práctica, tenemos que perdonarnos y soportarnos unos a otros.

Las deficiencias de carácter del otro no deben desanimarnos, sino enseñarnos a perdonar y a amar.



Lección 14 - Coyunturas y ligamentos de compañerismo (2ª Parte)

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Lucas 10:1; Hechos 13:2-3

Col. 3:16; Mateo 18:19-20; Marcos 6:7-12; Gal. 5:13; Heb. 10:24.

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Qué debe ocurrir para que una relación de compañerismo funcione?

¿Por qué es importante orar juntos? ¿Por qué debemos orar?

¿Por qué un discípulo debe hacer la obra junto con un compañero?

¿Qué tipo de trabajo deben hacer juntos?

¿Qué debe ocurrir en esta relación?

¿Qué deben hacer los compañeros cuando están juntos?



a) Edificarse por medio de la Palabra

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos unos a otros y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría.” (Col. 3:16) Revisando textos, enseñanzas recibidas, aconsejándose, animándose, consolándose, etc.

b) Orar juntos

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19-20). Es bueno tener una lista de oración.

c) Salir a predicar a los incrédulos

“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos” (Marcos 6:7) Deben visitar contactos juntos.



d) Cuidar de sus discípulos juntos.

e) Servirse mutuamente

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13)

f) Estimularse al amor y a las buenas obras

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas nuevas” (Hebreos 10:24)

¿Cómo iniciar la relación?

- A. No es necesario buscar afinidad. No se debe tener el ideal de una relación sin problemas.
- B. No es necesario un largo período de observación. No es casamiento.
- C. Pueden relacionarse personas de edad diferente.
- D. Puede ser una relación de tres hermanos.
- E. Puede ser un hermano más nuevo con uno más antiguo en la fe.
- F. Deben vivir lo más cerca posible para que sea funcional.
- G. Es necesario que sean del mismo sexo.
- H. Deben orar y buscar consejo antes de iniciar la relación.

Peligros que destruyen el compañerismo:

a) Egoísmo

El egoísmo es el cáncer de cualquier relación. Por eso, alguien que tenga una fuerte tendencia para manipular y explotar a otros, debe ser acompañado y corregido de cerca por los discipuladores.

b) Diferencias de personalidad

Nunca encontraremos personas idénticas. Ni habría ventaja en eso. Es natural que los discípulos tengan algunas dificultades para ajustarse. La bendición de esta relación es la posibilidad de crecimiento a través de las diferencias. Así los compañeros tienen la oportunidad de lidiar bíblicamente con sus diferencias pudiendo aplicar principios que, de otra forma, serían solamente teóricos (Proverbios 27:17).



c) Ataques del diablo

El diablo se levantará contra cualquier alianza para edificación entre hermanos. Usará mentiras, malos entendidos, desánimos y sospechas falsas, intentando colocar a uno contra el otro. Los compañeros deben vencer juntos en oración, bien dispuestos a esclarecer siempre toda cuestión que surja.

d) Chismes y murmuraciones

Una relación de edificación no admitirá comentarios nocivos sobre la vida de otros discípulos, ni siquiera con el falso pretexto de "orar por el hermano". Chismes y contiendas entre hermanos son las armas más terribles del diablo para destruir la unidad del Cuerpo (Proverbios 6:16- 19).

e) Juzgar las motivaciones

Juzgar las intenciones y motivaciones de otro, y actuar, a partir de estas impresiones, sin exponer al otro sus desconfianzas, destruye cualquier relación (Lev. 19:17; Prov. 27: 5-6)



Lección 15 - La necesidad de dar fruto

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Juan 15:1-8,16; Mateo 13:23; 21:18-20; 25:14-30 - Gal. 5:22-23

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Qué dice Jesús en Juan 15, con respecto al fruto que el pámpano debe dar?

¿Cuál es el fruto del que habla Jesús?

Compare el fruto del cual habla Jesús en Juan 15:16 con el fruto al que se refiere Pablo en Gal. 5:22-23. ¿Es el mismo...?

¿Cuál es una de las características del discípulo (Juan 15:8)?

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos...No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé.” (Juan 15:1-8,16)

¡Qué palabras tremendas de Jesús! ¡Qué advertencia! Dar fruto no es una opción. Es una consecuencia inevitable cuando alguien permanece en Cristo. Pero, ¿cuál es el fruto que debemos dar? Ciertamente no es el fruto del Espíritu al que hace referencia Gálatas 5:22-23. Para probar esto Veamos tres consideraciones:

1) El lenguaje.

Hay una distinción clara: en Juan 15 Jesús habla del fruto del discípulo, en Gálatas, Pablo habla del fruto del Espíritu Santo.



2) Si observamos la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), notamos que el Señor no vino a buscar aquello que él mismo dio a su siervo, sino el lucro (la ganancia) que el siervo obtiene aplicando aquello que recibió del Señor. Ahora, el fruto del Espíritu es aquello que Dios nos da por la vida de Cristo en nosotros: amor, gozo, paz, etc. Son los talentos que Dios colocó en nuestras vidas. Él no busca aquello que dio (el fruto del Espíritu). El busca el lucro (el fruto del discípulo).

“Más el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.” (Mateo 13:23)

3) El texto de Mateo 13:23 es claro y definitivo. Allí dice que fructificar es reproducir a cien, a sesenta y a treinta por uno. Así, fructificación tiene que ver con reproducción. Se puede concluir entonces, que el fruto del que Jesús habla en Juan 15 es la reproducción y multiplicación de su vida. Y, ¿cómo es que un discípulo da fruto? Cuando el discípulo permanece en Cristo, andando en Cristo y manifestándolo en su vida, las personas que conviven con él son influenciadas. Algunas se convierten a Cristo. Otras, que ya están en Cristo, son edificadas y crecen. Así, la vida de Cristo se reproduce a través del discípulo. Este es su fruto.

El fruto de un discípulo es la multiplicación de la vida de Cristo en otras vidas.

Cuando entendemos esto, entonces comprendemos la importancia del ministerio de los santos. Es a través del desempeño de los servicios comunes que cada discípulo va a llevar fruto para el Señor. Relacionándose en coyunturas y ligamentos del Cuerpo, edificando al compañero, dando testimonio y edificando discípulos, cada uno va a multiplicar la gracia del Señor que está en su vida. Esto es fructificar.



Lección 16 - El trabajo en las casas

Lectura Bíblica

Lea, ore y medite

Hechos 2:46; 5:42

Rom. 16:5,10-11,14-15; 1 Cor. 16:15,19; Fil. 4:22; Col. 4:15.

Ayuda para Meditar

Anote sus conclusiones y dudas en un cuaderno

¿Dónde se reunía la Iglesia en los primeros tiempos?

¿Por qué el Espíritu Santo guió a la Iglesia a reunirse de esa forma?

¿Sería por falta de otros lugares?

¿Cuál es el objetivo del trabajo de la Iglesia en las casas? ¿Para qué cada discípulo asiste a la reunión de la iglesia casera?

La Iglesia Primitiva no era "*templista*". La única mención de templo en el Nuevo Testamento es la que se refiere al templo de Jerusalén. En Jerusalén todos los hermanos eran judíos acostumbrados a frecuentar el templo. Por eso, continuaron yendo allí como iglesia por una cuestión de costumbre y, también, para estar en el medio del pueblo. Pero ya en Jerusalén, la iglesia comenzó a reunirse en las casas (Hechos 2:46; 5:42). Con el crecimiento numérico esta práctica se volvió cada vez más indispensable.

Las iglesias que surgieron en el mundo gentil sólo se reunían en las casas. Toda la estructura de la iglesia estaba establecida sobre los hogares (Romanos 16:5,10,11,14,15; 1 Corintios 16:15,19; Filipenses 4:22; Colosenses 4:15). No hay ninguna mención acerca de templos. La única referencia a un salón de reuniones es la escuela de Tiranno, utilizada por Pablo solamente por dos años.

¿Por qué el Espíritu Santo dirigió la Iglesia de esta manera? Parece que es obvio. Todo lo que el Señor ha revelado sobre el correcto ordenamiento de los santos, del desarrollo de su servicio, de las coyunturas, etc., no se puede practicar en grandes reuniones con mucha gente. Solo es posible en pequeños grupos.

Todos los discípulos son soldados de Cristo que vienen al encuentro casero para entrenamiento y limpieza de las armas

Luego, es muy importante que cada discípulo comprenda bien cuál es el objetivo de la Iglesia en las casas. Cada hermano debe entender que no estamos queriendo hacer una reunión. No es un "montón de gente" que viene para aprender o para oír palabras. Todos son soldados de Cristo que vienen para entrenarse y para limpiar las armas. Son "obreros" que se encuentran para



evaluar el servicio que están haciendo para el Señor, y recibir nueva dirección para continuar la obra. La Iglesia que se reúne en una casa es un equipo de trabajo y no solo ovejitas necesitadas. ¡Que Jesús nos dé la victoria!

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58)

